

Casas, Santiago
Werner Van Laer (ed.) L.J. Cardinal Suenens. Mémoires sur le Concile Vatican II Peeters, Leuven 2014, 68 pp.
Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 25, 2016, pp. 609-610
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35546875068>

sia como misterio de fe, aunque lo da por supuesto. Ha elegido como pauta para sus reflexiones el segundo capítulo, que trata de la unidad de la Iglesia como Pueblo de Dios y los distintos modos de pertenecer a Él, un enfoque dinámico que proporciona una visión abierta al futuro conforme a los designios divinos y las respuestas humanas, hasta la plenitud definitiva. Al centrarse en el capítulo segundo, ha podido obviar la discusión acerca del n.º 8 de *Lumen gentium* donde se afirma que «la única Iglesia de Cristo (...) subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él, si bien fuera de su estructura se encuentren muchos elementos de santidad y verdad que, como bienes propios de la Iglesia de Cristo, impelen hacia la unidad católica».

Como es sabido, estas palabras –aisladas de su contexto– han provocado dificultades en el diálogo ecuménico y, con toda su verdad objetiva, fácilmente hieren sensibilidades en este ámbito. Por eso puede ser más oportuno, para dar pasos adelante en la delicada tarea de recuperar la unidad, tomar el camino del segundo capítulo de *Lumen gentium* para luego comprender serenamente el primero.

Queda evidente que el pequeño tratado del profesor Suttner es una obra de madurez, no sólo de estudio teórico sino también de vivencia cercana a los acontecimientos y su significado. Ambos factores facilitan lograr una síntesis verdadera, serena y a la vez esperanzada.

Elisabeth REINHARDT
Universidad de Navarra

Werner VAN LAER (ed.)

L.J. Cardinal Suenens. Mémoires sur le Concile Vatican II

Peeters, Leuven 2014, 68 pp.

La publicación de estas memorias conciliares por parte del Centro para el estudio del Concilio Vaticano II perteneciente a la Facultad de Teología y Estudios religiosos de la Universidad de Leuven es un eslabón más de la firme cadena de publicaciones que está dando a la imprenta este Centro de estudio. El libro viene precedido por un prefacio del cardenal Danneels, dedicado a glosar la figura de su predecesor, y por una introducción del profesor Declerck que resulta una aportación muy valiosa al volumen.

Estas memorias, conservadas en el fondo de conciliar del archivo personal de Suenens, fueron dictadas a un amanuense presumiblemente en 1966. Por lo tanto, son recuerdos de un hecho reciente pero visto ya desde la perspectiva postconciliar.

Parece ser que el Cardenal consultó esta memorias para redactar la parte dedicada a su participación en el Concilio en su obra autobiográfica *Souvenirs et Espérances* (1991). Los diferentes períodos conciliares son tratados de forma desigual, ocupando el período preparatorio y la primera sesión prácticamente la mitad del diario. Las memorias concluyen con tres notas diversas referentes a tres intervenciones de Suenens en el Concilio: la inversión del orden de los capítulos de *Lumen Gentium* sobre la jerarquía y el Pueblo de Dios; la génesis y el papel del cardenal en *Gaudium et Spes*, y el discurso pronunciado en el Aula conciliar en memoria de Juan XXIII.

Como advierte el editor y anotador de las Memorias, Suenens no se preocupa

en exceso de la precisión histórica de lo recordado lo que hace que sus recuerdos no concuerden con la realidad histórica o simplemente presenten su visión de la jugada a veces erigiéndose como protagonista de unas acciones que en algunos casos fueron fruto de la participación de muchos actores. Por esto, es imprescindible seguir el hilo de las anotaciones y, también, de la introducción debida a Leo Declerck.

Del contenido de las memorias, cabe destacar los recuerdos de sus audiencias con Juan XXIII, con quien tuvo una afinidad inmediata y un reconocimiento mutuo. En ellas, se nos muestra un Papa «tradicional» (contrario por ejemplo a la liberalización de la norma del ayuno eucarístico obrada por Pío XII) que a la vez deja hacer a los padres conciliares sin renunciar a su autoridad. Igualmente, sus encuentros con Pablo VI, con el cual compartió ideas al inicio del Concilio para posteriormente irse separando de él –ya en el Concilio–, hasta llegar al conocido enfrentamiento a raíz de algunos actos magisteriales de Pablo VI, finalmente

reconciliados gracias a los buenos oficios de Chiara Lubich.

Las opiniones de Suenens sobre las diversas comisiones en las que participó (fue el único padre conciliar, junto con Döpfner, que siempre estuvo en algún órgano directivo del Concilio, incluso antes de su inicio) son aceradas, partidistas y a veces injustas pero reflejan un sentir compartido por no pocos participantes. Su participación en el grupo de padres moderadores del Concilio, debida a la iniciativa de Pablo VI, ocupa una parte significativa de sus memorias pues la indefinición de sus funciones junto con las maniobras de los propios moderadores y del Secretario del Concilio por otra parte, fue motivo de preocupación y de tensión en sus relaciones con el Papa.

En definitiva, unas memorias de uno de los principales «agitadores» del Concilio que, sin lugar a dudas, con su capacidad de gestión (más que con su teología) influyó decisivamente en el programa, el orden del día y el «plan» del Concilio.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Mauro VELATI

Separati ma fratelli. Gli osservatori non cattolici al Vaticano II (1962-1965)
Il Mulino, Bologna 2014, 743 pp.

Mauro Velati, uno de los especialistas en el último concilio, nos entrega un nuevo libro que guarda una cierta continuidad con su anterior obra *Dialogo e rinnovamento. Verbali e testi del Segretariato per l'unità dei cristiani nella preparazione del Concilio Vaticano II* (reseñada en AH Ig, 12 [2012], p. 610).

En esta ocasión, el autor reconstruye la participación de los observadores no

católicos en el Concilio. Esta novedad, una más del Vaticano II, querida tanto por Juan XXIII como por el Secretariado para la Unidad, posibilitó el envío al Concilio de numerosos representantes de las comunidades ortodoxas, anglicana, protestantes (en sus variadas denominaciones), entre iglesias, comunidades y federaciones. Además, como es sabido, el Secretariado para la Unidad contó con unos «huéspedes» entre